

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.12.24.12>



Recibido el 1 de agosto de 2025

Aceptado el 11 de diciembre de 2025

Publicado el 26 de diciembre de 2025

Perspectivas teóricas con influencia en la investigación en comunicación. Una clasificación a partir del modelo de Hollis (1994)

*Theoretical Perspectives Influencing Communication Research: A
Classification Based on Hollis' Model (1994)*

Gómez-Diago, Gloria

Universidad Rey Juan Carlos (URJC)

gloria.gomez.diago@urjc.es



Forma de citar este artículo:

Gómez-Diago, G. (2025). Perspectivas teóricas con influencia en la investigación en comunicación. Una clasificación a partir del modelo de Hollis. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 12(24), raeic122412. <https://doi.org/10.24137/raeic.12.24.12>

Resumen:

Partiendo de la utilidad de los modelos como herramientas heurísticas para la reflexión sobre la investigación en comunicación (McQuail, 1997), se empleó el modelo que propuso Hollis (1994) para clasificar teorías de las ciencias sociales, con el fin de ordenar algunas de las perspectivas teóricas influyentes en el campo científico de la investigación en comunicación. Este modelo se estructura a partir de dos dicotomías: Explicación versus Comprensión y Holismo versus Individualismo, que generan cuatro cuadrantes:

Sistemas, Juegos, Agentes y Actores. En el cuadrante Sistemas se ha ubicado el positivismo, el funcionalismo y la teoría general de sistemas de Bertalanffy. En el cuadrante Juegos se ha situado la teoría de los juegos de Wittgenstein, la hermenéutica, la teoría de la acción de Ricoeur, el interaccionismo simbólico, la semiótica y la teoría de la acción comunicativa de Habermas. En el cuadrante Agentes se ha incluido el pragmatismo y el postpositivismo; finalmente, en el cuadrante Actores se ha ubicado la fenomenología y la etnometodología. Aunque el modelo no pretende abarcar todas las propuestas teóricas con influencia en la investigación en comunicación, permite visibilizar distintas concepciones sobre la investigación y sobre la sociedad con influencia en este campo científico. Asimismo, revela la necesidad de desarrollar enfoques teóricos para la investigación en comunicación que reconozcan la doble condición de las personas como sujetos y objetos, según el contexto (Rosengren, 1989).

Palabras clave: comunicación, epistemología, modelo de Hollis (1994), filosofía, metodología, historia de la investigación en comunicación, metainvestigación.

Abstract:

Drawing on the usefulness of models as heuristic tools for reflecting on communication research (McQuail, 1997), the model proposed by Hollis (1994) for classifying social science theories was employed to organise some of the most influential theoretical perspectives in the field of communication research. The model is structured around two dichotomies — Explanation versus Understanding and Holism versus Individualism — generating four quadrants: Systems, Games, Agents and Actors. In the Systems quadrant, positivism, functionalism, and Bertalanffy's general systems theory have been positioned. The Games quadrant includes Wittgenstein's theory of games, hermeneutics, Ricoeur's theory of action, symbolic interactionism, semiotics, and Habermas's theory of communicative action. The Agents quadrant comprises pragmatism and postpositivism, while the Actors quadrant encompasses phenomenology and ethnomethodology. While the model does not claim to encompass all influential theoretical proposals in communication research, it reveals different conceptions of research and society that have influenced this field. It also highlights the necessity of developing theoretical approaches to communication research that

recognise people's dual status as both subjects and objects, depending on the context (Rosengren, 1989).

Keywords: communication, epistemology, Hollis's model (1994), philosophy, methodology, history of communication research, meta-research.

1. INTRODUCCIÓN

La actividad investigadora está condicionada por diversos factores, entre los cuales destacan los marcos epistemológicos desde los que se trabaja. Estos, vinculados a los paradigmas de investigación, perfilan las teorías y los métodos de investigación que orientan y posibilitan la práctica científica. Representan el punto de vista de los investigadores y de los grupos de investigación sobre cuestiones como el papel de la ciencia en la sociedad o el significado del método. En este sentido, “no son las nuevas observaciones ni el progreso en la experiencia del mundo, sino el nuevo diseño de lo que es el saber lo que ha permitido emerger la nueva ciencia” (Gadamer, 1993, p. 182).

En el ámbito de la comunicación, diversas revisiones de la producción académica del campo científico de la investigación en comunicación han evidenciado una escasa discusión epistemológica, teórica y metodológica (Bryant & Miron, 2004; Martínez Nicolás y Saperas, 2016). Esta carencia ha favorecido una “hiperespecialización” basada en una teorización fragmentada, más centrada en subcampos que en una fundamentación disciplinar sólida (Zelizer, 2015). Como resultado, la memoria intelectual se reduce a un conocimiento local, producto de epistemologías débiles propias de comunidades específicas (Pooley, 2020). Esta fragmentación hace que muchos investigadores ignoren trabajos relevantes en su disciplina y en campos afines (Pooley, 2016a), generando una “amnesia intelectual” (Pooley, 2020) que dificulta la construcción de referentes teóricos comunes que puedan ser utilizados para abordar la complejidad de la comunicación contemporánea (Martínez Nicolás et al., 2019).

En este contexto, resulta fundamental revisar las perspectivas teóricas que han influido en el campo científico de la investigación en comunicación, ya que estas configuran la forma en que se investiga. Como señala Chalmers (1997, p. 56), “los enunciados resultantes de la observación están influenciados por la teoría”. Este trabajo identifica

trece perspectivas teóricas relevantes en la investigación en comunicación y las organiza según el modelo de Hollis (1994), basado en dos dicotomías: Individualismo versus Holismo y Explicación versus Comprensión.

2. EPISTEMOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

La investigación en comunicación constituye un campo científico relativamente joven. Se considera que sus orígenes se remontan a finales de la década de 1880 en Estados Unidos, cuando coincidieron en Ann Arbor, Michigan, los profesores John Dewey y George Herbert Mead, los estudiantes Robert Park y Charles Cooley, y el periodista Franklin Ford. Este último compartía con Dewey la convicción de que un periódico bien concebido podía representar la única forma viable de ciencia social, al actuar como un laboratorio público para la observación sistemática y la reflexión crítica sobre la vida social y política (Carey, 1989).

Entre 1929 y 1932, se desarrollaron en Estados Unidos los primeros estudios sistemáticos sobre los efectos de los medios de comunicación, financiados por la fundación Payne. Estos trabajos se centraron en el papel de las películas estadounidenses en la sociedad y su impacto en los niños (Rogers, 1994). Sin embargo, no fue hasta la década de 1940 cuando comenzó a consolidarse la investigación en comunicación como tal; hasta entonces, predominaba una reflexión científico-social sobre el fenómeno comunicativo (Pooley, 2021).

El estudio de la comunicación de masas como disciplina académica se formalizó en la década de 1950, estructurado en torno a tres líneas principales: la formación básica sobre su práctica, la investigación empírica de sus procesos y efectos, y los estudios culturales (Bennett & Manheim, 2006)

Aunque su desarrollo ha sido más institucional que epistemológico (Peters, 1986), el campo de la investigación en comunicación es epistemológicamente rico, sustentado en múltiples paradigmas y perspectivas teóricas (Potter et al., 1993; Martínez Nicolás, 1996; Bermejo Berros, 2014; Anderson & Middleton, 2015; Gómez Diago, 2022). Además, ha recibido influencias de disciplinas como la filología y la economía política, que han aportado enfoques propios sobre cuestiones clave (Pooley, 2016a), así como

de la psicología, la sociología y la ciencia política, disciplinas de origen de Lasswell, Lazarsfeld, Hovland y Lewin, considerados “padres fundadores” de la investigación en comunicación (Schramm, 1983) y disciplinas de origen también de sus “madres fundadoras” como Herta Herzog, Hazel Gaudet, Thelma Ehrlich Anderson o Rose K. Goldsen, (Rowland & Simonson, 2014; Ashcraft & Simonson, 2016; García Jiménez, 2021).

Comprender las perspectivas teóricas que, desde otros campos científicos, han contribuido a definir los objetos de estudio de la investigación en comunicación, permite entender y conocer mejor este campo científico. Las disciplinas no son entidades fijas, sino el resultado de tradiciones, tendencias intelectuales, políticas institucionales y profesionales, así como de interacciones con la sociedad y la cultura (Craig, 2008). En este sentido, el objeto de estudio es la realidad que se investiga, mientras que el campo de estudio es esa realidad sometida a procedimientos científicos (Rodrigo, 1989). Los objetos científicos se construyen mediante entramados de conceptos, teorías y dispositivos de observación y medición, sin los cuales no existirían como tales (Verón, 2005). Así, en la historia de las ciencias, objeto, método y discurso están interrelacionados y evolucionan conjuntamente (Pizarro, 1998). El desarrollo de una disciplina, por tanto, depende de la interacción entre ideas, trayectorias individuales e instituciones que cambian con el tiempo (Löblich & Scheu, 2011).

En la actualidad, se observa una paradoja: mientras se considera a la investigación en comunicación como una posdisciplina (Tenenboim Weinblatt & Lee, 2020; Waisbord, 2019), se enfatiza la importancia de la interdisciplinariedad que reafirma la lógica de la disciplinariedad, ya que no puede haber interdisciplinariedad ni multidisciplinariedad sin disciplinas claramente definidas (Menand, 2010).

Identificar las perspectivas teóricas que han influido en la investigación en comunicación permite pensar este campo en un nivel epistemológico. Como señala Baxter (2009), esto abre la posibilidad de presentar la investigación en comunicación como un campo intelectualmente diferenciado, con una singularidad propia en el estudio del fenómeno

comunicativo, esto es, en la construcción de sus marcos teóricos, en el diseño y uso de métodos de investigación y en la forma de teorizar.

3. METODOLOGÍA

Asumiendo con McQuail (1997) el valor de los modelos para reflexionar sobre la investigación, se presentan trece perspectivas teóricas que han influido en la investigación en comunicación, ordenadas en el modelo que elaboró Hollis (1994) para clasificar teorías de la ciencia social. El objetivo ha sido representar gráficamente algunos de los principales planteamientos teóricos con influencia en la investigación en comunicación. Se subraya que no es pretensión de este trabajo representar en el modelo todas las perspectivas teóricas que han influido en la investigación en comunicación, un objetivo por otro lado inasumible en un artículo. Por tanto, adelantamos que quizá echan en falta alguna perspectiva teórica y/o filosófica que, como las que se han incluido en el modelo, han influido en la investigación en comunicación, pero esto, lejos de ser un problema, es positivo pues implica que se ha generado un diálogo epistemológico a partir de esta propuesta, que es el fin último que busca lograr. Se han incluido en el modelo trece perspectivas teóricas con influencia en la investigación en comunicación, buscando además que éstas propusieran maneras diferentes de concebir la sociedad y la práctica científica.

3.1. EXPLICACIÓN DEL MODELO DE HOLLIS

El modelo de Hollis (1994), se basa en dos dicotomías: Explicación versus Comprensión, propuesta por el filósofo e historiador alemán Droysen (Wright, 1987) y Holismo versus Individualismo. Los trabajos encaminados a la explicación buscan las causas de una situación como en las ciencias naturales y están orientados normalmente a la predicción y al control. Por otro lado, los investigadores orientados a la comprensión buscan la mejor ubicación o interpretación del objeto de estudio y de forma frecuente introducen referencias al pasado, comparan y sitúan en antecedentes. En la investigación que busca comprender se incluye la perspectiva del investigador o del grupo de investigadores, se hacen precisiones cualitativas, se utiliza la argumentación y se busca comprender el mundo social desde dentro, en lugar de explicarlo desde fuera. Esto es, en lugar de

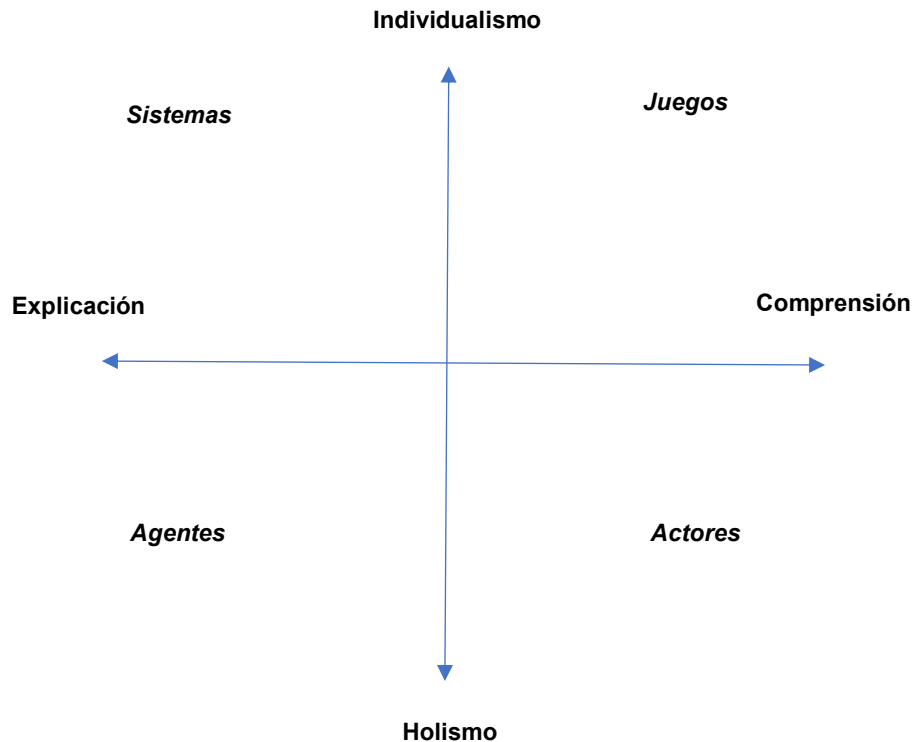
buscar las causas de la conducta, se busca el significado de la acción, derivado de ideas compartidas y de las reglas de la vida social (Hollis, 1994).

Investigar desde una perspectiva holística implica pues considerar que los fenómenos sociales se producen por evolución de una estructura social que condiciona las acciones de sus miembros, que son elementos de esta. Así, los miembros de la estructura, aun creyéndose libres, no lo son porque esa conciencia de libertad está condicionada por la superestructura social. Desde esta perspectiva, el objeto principal de estudio es la superestructura. En cambio, desde la perspectiva individualista se considera que los integrantes de la estructura social son responsables de su evolución y le dan forma, siendo el individuo y sus acciones particulares el objeto de estudio.

De la combinación de las dicotomías que dan forma al modelo, esto es Explicación versus Comprensión y Holismo versus Individualismo, surgen cuatro cuadrantes: Sistemas, Agentes, Juegos y Actores, en los que ubicamos trece perspectivas teóricas con influencia en la investigación en comunicación.

Hollis (1994) propone que los cuadrantes Agentes y Actores se centran en los individuos, mientras que Sistemas y Juegos se centran en las estructuras. Además, Agentes y Sistemas adoptan una perspectiva naturalista, mientras que Actores y Juegos adoptan una perspectiva interpretativa.

Figura 1. Modelo de Hollis (1994)



Fuente: Elaboración propia

4. RESULTADOS

4.1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y/O FILOSÓFICAS EN EL CUADRANTE SISTEMAS

De integrar la perspectiva explicativa con la holística, resulta el cuadrante Sistemas, donde se ubican modos investigadores que se apoyan en el diseño y en la aplicación de una metodología empírica o cuasi-empírica, partiendo de que son las estructuras sociales las que definen la vida social. En el cuadrante Sistemas se incluye el funcionalismo, la teoría general de sistemas de Bertalanffy y el modelo actancial de Greimas (1966).

El funcionalismo surge a principios del siglo XX vinculado a autores como Durkheim, Parsons, Spencer y Merton, que dominaron la teoría social estadounidense en las décadas de 1950 y 1960. El funcionalismo intenta trascender la naturaleza del positivismo examinando a largo plazo los patrones funcionales que vinculan las

relaciones sociales y las instituciones para mantener la armonía en un sistema social. Desde una perspectiva funcionalista, lo que determina la estructura y el carácter de cualquier sociedad es cómo las instituciones se relacionan entre sí, por lo que función significa el grado en que una determinada actividad promueve o interfiere con el mantenimiento de un sistema. La principal pregunta que abordan los funcionalistas es: ¿Cómo se mantienen unidos los sistemas sociales? El análisis funcionalista proporcionó las bases para muchas teorías de los efectos de los medios y para abundante investigación relacionada realizada durante las décadas de 1950 y 1960.

De acuerdo con Krippendorff (1987) el dominio del paradigma funcionalista ha impedido a los investigadores conectar sus acciones a sus observaciones, a pesar de que incluso al hacer una encuesta para saber lo que piensa la gente, no se recogen datos, sino que se construyen, pues se centra la atención de las personas en algún aspecto al que no atenderían, y se les obliga a elegir entre alternativas sobre las que no pensarían.

En la misma línea que el funcionalismo, se sitúa la concepción de Bertalanffy acerca de lo que es un sistema. El investigador empezó a publicar acerca de su teoría general de sistemas en artículos científicos desde 1945, principalmente en revistas de biología y filosofía, abordando los sistemas como una propiedad de los seres vivos y estudiándolos desde una perspectiva que los sitúa fuera del observador (Krippendorff, 1979). Según Bertalanffy (1976), las ciencias comparten elementos comunes y los sistemas, incluidos los sociales, tienen tendencia al equilibrio. Esta teoría propone unificar todas las ciencias, incluidas las sociales. Según el investigador, existen modelos, principios o leyes aplicables a sistemas generales o a sus subclases, sin importar su género, las características de sus elementos y las relaciones que tengan lugar entre ellos.

Carey (1989) concede gran importancia teórica al concepto de sistema, entendido como un conjunto de relaciones que unen objetos en una unidad determinada y regular. Desde esta perspectiva se desplaza el foco de interés de los individuos a las organizaciones sociales para analizar el comportamiento y la experiencia individual en términos de cómo contribuyen a la durabilidad o a la decadencia de estas unidades mayores (Pooley, 2016b).

Finalmente, se sitúa el modelo actancial de Greimas (1996) en este cuadrante porque hace una aproximación a los textos mediante una búsqueda de la explicación desde una perspectiva que aborda el texto como una unidad independiente dentro de la estructura social. Greimas (1996) desarrolló su trabajo en semántica estructural e introdujo el concepto de isotopía, conjunto de categorías semánticas redundantes que posibilitan la lectura uniforme del texto. En este sentido, desde esta perspectiva, la objetividad del texto es independiente de la recepción lectora, pues el texto está siempre marcado por una isotopía dominante. El modelo de Greimas (1966) se utiliza en la actualidad para estudiar aspectos como el funcionamiento de la llamada “inteligencia artificial creativa” (De Vries, 2020).

4.2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y/O FILOSÓFICAS EN EL CUADRANTE JUEGOS

El cuadrante Juegos surge de fusionar la perspectiva comprensiva y la perspectiva holística. Aquí se incluyen miradas investigadoras que buscan entender o conocer mejor los fenómenos sociales mediante la introspección y la subjetividad “desde arriba”, considerando que la estructura rige a los individuos.

En este cuadrante situamos el marxismo, la teoría de los juegos de Wittgenstein, la teoría de la acción de Ricoeur, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico y la semiótica.

De forma similar al objetivismo positivista, desde una perspectiva crítica se considera que hay una realidad objetiva y externa a los individuos, pero “se insiste en que tal realidad es un producto rigurosamente histórico, resultado de la precipitación de determinaciones de índole social, económica, política, cultural, sexual, étnica y otras” (Martínez Nicolás, 1996, p. 59). El marxismo proporciona categorías para la comprensión crítica de la sociedad como ser social, alienación, clase, mercancía, plusvalía, capital(ismo), lucha de clases o praxis y permite situar el fenómeno estudiado, en la totalidad de la sociedad, atendiendo a estructuras de dominación, ideologías, contradicciones, dinámicas, crisis o luchas sociales (Fuchs 2017). La crítica marxista se presenta como resultado de un proceso de conocimiento, como una epistemología, que identifica opiniones verdaderas y opiniones falsas y como un objetivo, que es ver todas

las formas de dominación y de explotación como represivas y luchar contra estas condiciones. Además, esta perspectiva apunta hacia un estado de no dominación, a una sociedad sin clases. Investigadores como Nordenstreng, Enzensberger, Hamelink, Schiller, Murdock y Golding o Smythe (Smythe, 1997) han desarrollado una mirada marxista en la investigación en comunicación.

La teoría de los juegos propuesta por Wittgenstein en 1953 en su obra *Philosophical Investigations*, plantea que el lenguaje se define mediante el uso que hacen de él las personas y que hay unos juegos del lenguaje establecidos por aquellas instituciones que tienen poder para hacerlo. Wittgenstein (1968, p. 230) proporciona ejemplos de cómo, mediante la educación, se habitúa a las personas a que interpreten que una palabra dada significa una cosa y subraya la conveniencia de establecer un criterio para evaluar la calidad de la comunicación, objetivo que integra una finalidad para la investigación comunicativa, esto es, es estudiar de qué depende el éxito en la comunicación: “Si hablo de comunicar una sensación a cualquier otra persona, para comprender lo que digo ¿no tengo que saber a qué llamaré el criterio de haber logrado éxito en la comunicación?”.

Otra perspectiva teórica que situamos en este cuadrante Juegos es la teoría de la acción de Ricoeur (1986) que sostiene que la acción debe interpretarse como discurso, integrando lenguaje y praxis en una hermenéutica de la experiencia. Ricoeur (1998) defiende que hay un nivel en el lenguaje, el de la acción o el de lo vivido, cuyo estudio es fundamental para estudiar con mayor eficacia los significados de los textos. El investigador considera que toda comprensión se basa en procesos de interpretación y reivindica la importancia de la ideología pues en sus palabras, más allá de su función negativa que distorsiona la realidad, las ideologías pueden ser fuente de integración, y tienen por tanto la capacidad de unir a la sociedad. El segundo polo del imaginario social de acuerdo con Ricoeur es la utopía, orientada a criticar la ideología, a "romper" el “status quo” y a dar a luz nuevas formas de realidad, evidenciando el aspecto productivo/creativo del imaginario social.

La hermenéutica se consolida en el siglo XIX como una teoría general de la interpretación, especialmente a partir de Friedrich Schleiermacher, quien propone comprender el sentido de cualquier texto atendiendo tanto a la intención del autor

como al contexto en el que se inscribe. Esta perspectiva se amplía posteriormente con Wilhelm Dilthey y alcanza una formulación filosófica más profunda con la obra de Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método (Wahrheit und Methode)*, publicada en 1960.

La hermenéutica se sitúa en oposición al positivismo y comparte con la filosofía analítica la centralidad de la idea del lenguaje y una preocupación por la metodología y por la filosofía de la ciencia (Wright, 1974). Se propone comprender la hermenéutica no como un método, sino como una aproximación científica a los textos, orientada a desentrañar la tradición que los sustenta y a interpretarlos en su contexto histórico y cultural (Gadamer, 1993). La hermenéutica evita dos presupuestos de la ciencia experimental: el esquema sujeto-objeto y el prejuicio de la ausencia de perspectiva. Así, desde la hermenéutica se considera que hay que abandonar la idea de que hay sujetos y objetos y se plantea que tener como ideal omitir la perspectiva del investigador es muy negativo para la investigación pues eleva la falta de crítica, buscando una apariencia basada en la científicidad y objetividad, contribuyendo a extender una “ceguera radical” (Heidegger, 1999). La hermenéutica, como la fenomenología, busca llegar al conocimiento mediante la reflexión, pero, da importancia a la tradición. Los autores adscritos a esta perspectiva teórica consideran que los hechos sociales e históricos, a diferencia de lo que sucede en la naturaleza, dependen de la voluntad de los humanos y ostentan una dimensión significativa solo accesible mediante una comprensión de los sentidos intersubjetivos que constituyen las realidades sociales e históricas (Martínez Nicolás, 1996).

Habermas es heredero de la hermenéutica, aunque, como Ricoeur, se centra más en la acción comunicativa y plantea la existencia de una competencia universal que sirve para diferentes estructuras sociales. Así, Habermas (1987) considera que las capacidades del sujeto que actúa socialmente pueden estudiarse desde la perspectiva de una competencia universal, independiente de las culturas. Para el investigador el lenguaje y la comunicación son importantes en la legitimización del poder y del conocimiento y es necesaria una teoría de la comunicación que explique la competencia comunicativa. Habermas considera como situación ideal de diálogo aquella donde todos los potenciales participantes tienen iguales posibilidades para iniciar y para mantener discursos, para criticar, ampliar o refutar afirmaciones, explicaciones e interpretaciones

y se preocupa por la utilización de la ciencia para extender el dominio lingüístico, especialmente por estudiar cómo los que detentan el poder utilizan el conocimiento técnico y de gestión experto para privar de derechos a la participación ciudadana en debates políticos. Habermas considera que esta privación de derechos ha motivado el colapso de la "esfera pública", la aceptación pasiva del elitismo tecnocrático y que todos los gobiernos modernos, sean capitalistas o socialistas, violen los términos de las teorías clásicas del contrato social del poder estatal, pues ninguno está legitimado por el consenso dialógico (Jansen, 1983).

Respecto del interaccionismo simbólico, atiende al significado que las personas atribuyen a los objetos y acciones y a la interacción como proceso de interpretación. Su precursor es George Herbert Mead, a partir de sus ideas sobre la interacción social y la construcción del "yo" en obras como *Mind, Self and Society* (1934) pero el término "symbolic interactionism" fue acuñado por Herbert Blumer en 1937 en el artículo "Man and Society", donde presenta esta teoría como una perspectiva sociológica centrada en la construcción social de la realidad mediante símbolos.

Se trata de una perspectiva investigadora surgida de la influencia de la sociología alemana anterior a la Primera Guerra Mundial, y muy especialmente influida por Simmel y Weber. Desde el interaccionismo simbólico, se aplican métodos comprensivos para generar un conocimiento de la realidad y comprender las interacciones que se establecen en el curso de la intersubjetividad (Saperas, 1998). El interaccionismo simbólico se orienta al estudio de cómo las interacciones significativas y reiteradas entre individuos configuran la estructura social. Sus principios fundamentales establecen que: 1) las acciones individuales se basan en los significados que las personas atribuyen a los objetos; 2) la interacción ocurre dentro de un contexto social y cultural específico, en el cual tanto los objetos físicos como los sociales (incluidas las personas) y las situaciones deben ser definidos mediante significados individuales; 3) dichos significados emergen de la interacción con otros individuos y con el entorno social; y 4) los significados no son estáticos, sino que se construyen y reconstruyen continuamente a través de procesos interpretativos en el curso de la interacción (Blumer, 1969).

Respecto de cómo se aborda el estudio de los medios de comunicación desde el Interaccionismo simbólico, se hace desde cuatro grandes orientaciones: 1) el estudio de la noticia y de los valores noticiables ; 2) el estudio de las prácticas profesionales, como forma de producción de la noticia, iniciado por Gaye Tuchman (1978); 3) el estudio de las formas institucionales de mediación que se establecen entre los comunicadores y los receptores individuales, y el análisis de la lógica de la comunicación y de sus respectivos formatos, desde una aproximación individual o grupal y 4) el análisis de las formas de interpretación de los mensajes recibidos y de las formas básicas de tipificación del sentido social (Saperas, 1998).

Finalmente, ubicamos la semiótica, en este cuadrante Juegos. Eco, autor que acercó las corrientes semióticas estructuralistas y pragmáticas, recuerda que las teorías semióticas de la recepción aparecieron en los años sesenta en reacción contra el endurecimiento de algunas metodologías estructurales que pretendían dar cuenta del texto objetivamente en tanto que lingüístico. Se trataba de proponer una alternativa contra la rigidez de algunas semánticas formales que pretendían hacer abstracción de cualquier referencia a las situaciones, a las circunstancias y al contexto (Rodrigo, 1989). Se suelen considerar como padres de la semiótica moderna a Saussure, que propuso su semiología en *Cours de linguistique générale* (1916), publicado por sus alumnos y a Pierce, considerado el padre de la semiótica moderna en la tradición pragmatista, cuya obra clave, *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, aunque se publicó por primera vez en 1916 en una edición póstuma, data de finales del siglo XIX y principios del XX. Saussure desarrolló una semiología o semiótica estructuralista a partir del estudio de la lingüística. Peirce, por el contrario, partía de la filosofía pragmática para estudiar cualquier clase de signos, no sólo los lingüísticos, considerando que cualquier tipo de signo tiene tres elementos: representamen o signo (aquello que representa algo para alguien), objeto o contenido (aquello que se representa) y el interpretante (lo que relaciona el representamen con el objeto y que da lugar a la semiosis, a la producción de sentido).

La semiótica ha sido adoptada, en distintos momentos, por estudiosos de la antropología, el folclore, lingüística, psicología, sociología, literatura inglesa y literatura comparada (Leeds-Hurwitz, 2009).

4.3. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y/O FILOSÓFICAS EN EL CUADRANTE AGENTES

Combinando explicación e individualismo se obtiene el cuadrante Agentes, donde se sitúan perspectivas que buscan una explicación causal de los fenómenos sociales, pero tomando como base de su análisis el individuo, pues plantean que las acciones individuales determinan la evolución del sistema social y de su estructura. En este cuadrante ubicamos el pragmatismo y el llamado postpositivismo (Baran & Davis, 2010).

Las raíces del pragmatismo se sitúan a principios de los 1870 en el grupo de lectura El Club Metafísico, del que formaban parte James, Pierce, Nicholas St. John Green, Oliver Wendell Holmes y Chauncey Wright (Simonson, 2001). Desde esta perspectiva, se considera que una proposición o teoría es verdad si funciona satisfactoriamente y que las ideas están sujetas a cambios que vendrán dados por la investigación futura. El pragmatismo plantea que una creencia sólo puede ser tal en virtud de su referencia a un contexto de acción posible, es decir, no existe concepto o proposición que pueda tener algún significado si no es por referencia a algún contexto de acción. Así, Peirce procura librarse de la dicotomía entre teoría y práctica (o entre ciencia y técnica) que ha dominado el pensamiento occidental desde la Grecia clásica (Génova, 1997). Para los pragmatistas el deseo de objetividad es el deseo de consenso intersubjetivo tan amplio como sea posible (Rorty, 1991). El pragmatismo vincula el conocimiento a las prácticas sociales y a la ética, entiende la investigación como una actividad colectiva situada históricamente, considera que el mundo está en construcción y rechaza los dualismos mente y cuerpo, conocimiento y acción, hecho y valor, individuo y sociedad (Simonson, 2001).

La abducción constituye el corazón de la lógica del descubrimiento y la esencia del pragmatismo de Peirce, planteado por primera vez por este autor en su artículo “How to Make Our Ideas Clear”, publicado en 1978 en la revista *Popular Science Monthly*. El investigador sitúa la abducción en el primer escalón del proceso investigador y la relaciona con el planteamiento de hipótesis en un contexto de pensamiento científico.

Es el proceso de razonamiento mediante el que se plantean nuevas ideas, hipótesis explicativas y teorías científicas. En su teoría más madura, Peirce entiende la inducción, la deducción y la abducción no como tres procesos de razonamiento sino como tres fases que cooperan en el método de investigación (Génova, 1997).

Desde el postpositivismo se busca la observación empírica guiada por el método científico, pero reconociendo que los seres y el comportamiento humanos no son tan constantes como los elementos del mundo físico. El postpositivismo propone que el conocimiento avanza mediante la búsqueda sistemática de regularidades y relaciones causales, empleando el método científico, y considera que se producen avances cuando se logra un acuerdo intersubjetivo entre los investigadores. Los postpositivistas confían en la comunidad de investigadores sociales, no en ningún científico social. Desde el postpositivismo se sostiene que la objetividad inherente al método científico debe contribuir, en la medida de lo posible, a mantener al margen los valores personales del investigador en el proceso de producción de conocimiento. Esta postura parte del temor a que dichos valores puedan sesgar tanto la elección como la aplicación de los métodos, incrementando la probabilidad de que los resultados obtenidos se alineen con las expectativas o deseos del investigador, en lugar de reflejar la realidad empírica de manera rigurosa. Los objetivos de la teoría postpositivista, como los de las ciencias naturales, son la explicación, la predicción y el control. Su ontología acepta que el mundo, incluso el mundo social, existe aparte de nuestras percepciones sobre él; entienden que el comportamiento humano es lo suficientemente predecible como para ser estudiado sistemáticamente, pero considerando que el mundo social tiene más variaciones que el mundo físico (Baran & Davis, 2010).

4.4. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y/O FILOSÓFICAS EN EL CUADRANTE ACTORES

Finalmente, de combinar la perspectiva comprensiva y el enfoque individualista, resulta el cuadrante Actores, donde se ubican corrientes que, al igual que las situadas en el cuadrante juegos, buscan comprender los fenómenos sociales mediante procesos vinculados con la reflexión, pero, considerando que los individuos dan forma a la estructura social, entendiendo que los significados son subjetivos y posteriormente, por

mutuo acuerdo, intersubjetivos. En este cuadrante ubicamos la fenomenología y la etnometodología.

La fenomenología, como corriente filosófica y movimiento metodológico, surge a principios del siglo XX, especialmente con las obras de Edmund Husserl en un contexto en el que se busca corregir las carencias del racionalismo objetivista de la filosofía moderna que suponía que los conceptos de la ciencia captaban el mundo tal como era y que el espíritu era el receptor de tales conceptos, proponiendo el concepto de “vivencia”, que implica que ni la realidad ni el sujeto son en sí, sino que cada uno es respecto del otro (Choza, 1985). Para la fenomenología, no hay una separación entre objeto de estudio e investigador. Desde una perspectiva fenomenológica, lo que nos acerca al conocimiento científico es observar las cosas y acontecimientos y reflexionar sobre ellos. Hegel define la fenomenología como la ciencia de la conciencia, en tanto que la conciencia es en general un saber de un objeto, sea exterior o interior (Lyotard, 1989a). Desde la fenomenología no hay respuesta para la pregunta de si es necesario partir del objeto (realismo) o del yo (idealismo) puesto que la noción de fenomenología elimina esta cuestión: la conciencia es siempre conciencia de, y no existe ningún objeto que no sea objeto para (Lyotard, 1989b).

Husserl, en *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913), en alemán, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie* y en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1936), en alemán *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, sostiene que la perspectiva subjetiva del investigador es inseparable del proceso de investigación. Husserl considera que además de ser indisoluble, esta subjetividad es necesaria, pues la observación misma constituye una forma de ciencia en la que los significados atribuidos por el observador y el participante son objeto de reflexión continua. Según Husserl, el significado solo puede comprenderse desde una dimensión subjetiva. Partiendo de la suposición de que las experiencias de los demás son análogas a las propias, los observadores pueden establecer correspondencias entre sus intenciones y metas, iniciando así la explicación de la vida social (Harris, 1994).

Schütz, seguidor de la fenomenología de Husserl, plantea en su obra publicada en 1932, *The Phenomenology of the Social World*, en alemán, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt: Eine Einleitung in die verstehende Soziologie* que los seres individuales, con su vida vivida, configuran su acervo cultural y que toda realidad social puede y debe ser reducida para su estudio a acciones realizadas por individuos, pues dan forma a la historia y a las situaciones sociales (Martín Algarra, 1993).

Gaye Tuchman y Giorgio Grossi durante 1940 y 1950 integraron las ideas aportadas por la sociofenomenología creada por Alfred Schutz en 1932, con la publicación de su obra *The Phenomenology of the Social World*, en alemán, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, en la que combinó la fenomenología de Husserl con la sociología de Max Weber para explorar cómo las personas construyen significado en la vida cotidiana. Los elementos centrales que motivaron el interés en el uso de la sociofenomenología para estudiar la actividad comunicativa fueron el reconocimiento de la dimensión cognitiva, el estudio de la objetividad y de la problemática planteada por la narración de lo real y el estudio de la capacidad de selección que ejerce el profesional de la información (Saperas, 1992).

Se ha situado la etnometodología, cuyo enfoque es explicado por vez primera por Garfinkel, en su obra *Studies in Ethnomethodology* (1967) en este cuadrante Actores porque integra una orientación comprensiva con una perspectiva individualista. A diferencia del estructural-funcionalismo, que enmarca al actor social en el sistema social, en la etnometodología, el actor es el protagonista del pensamiento sociológico (Saperas, 1992). La etnometodología consiste en un conjunto de métodos que permiten obtener datos de manera que son los sujetos los que los estructuran y no el investigador. Estos datos etnográficos reflejan el punto de vista de los sujetos, capturando sus construcciones de la realidad. Normalmente, desde esta perspectiva se estudian pequeños contextos con detalle, estando menos preocupados por generalizar los resultados que por obtener un conocimiento profundo (Rogers, 1994).

En un escenario dominado por datos cuantitativos y algoritmos, la etnografía defiende la comprensión profunda mediante narrativas y observación participante, lo que ayuda a rescatar dimensiones cualitativas hoy en riesgo de desaparecer. Como señala Jacob

(1987), la etnografía de la comunicación es una tradición coherente que incluye supuestos teóricos, métodos y criterios propios, lo que la convierte en una herramienta sólida para investigaciones que buscan explicar y no solo describir. Los etnógrafos de la comunicación estudian los patrones de la interacción social de los integrantes de un grupo cultural o de diversos grupos. Les interesa entender cómo se relacionan los microprocesos de la interacción social con los aspectos macrosociales como la cultura o la organización social, siendo la cultura un aspecto central de la etnografía de la comunicación, al configurar las interacciones sociales. Pese al rol determinista del contexto social en la configuración de las interacciones, un aspecto fundamental de esta etnografía es que las estructuras y las instituciones sociales se producen en parte por la interacción cara a cara. Así, el estudio de los patrones de interacción arroja mucha luz sobre la cultura de los grupos sociales (Soriano, 2011).

Los etnometodólogos, conceden importancia a la perspectiva subjetiva investigadora, en cómo ésta establece relaciones a partir de lo que obtiene a través de los sentidos. La etnometodología se preocupa por saber acerca de cómo se configuran los significados en contextos de interacción social, de cómo las personas generan sus diversas visiones de la vida y de identificar los orígenes de lo que se considera implícito o lógico en los contextos sociales. Desde esta perspectiva, la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal los acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; sino un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa (Geertz, 1990).

4.5. MODELO COMPLETO

A continuación, se incluye el modelo (Figura 2) con perspectivas teóricas que han influido e influyen en la investigación en comunicación.

Figura 2. Teorías de fondo de la investigación en comunicación



Fuente: Elaboración propia

5. CONCLUSIONES

Se han integrado en el modelo de Hollis (1994) trece perspectivas teóricas que han influido —y continúan influyendo— en la investigación en comunicación: el positivismo, el funcionalismo y la teoría general de sistemas de Bertalanffy en el cuadrante Sistemas; el marxismo, la teoría de los juegos de Wittgenstein, la hermenéutica, la teoría de la acción de Ricoeur, el interaccionismo simbólico, la semiótica y la teoría de la acción comunicativa de Habermas en el cuadrante Juegos; el pragmatismo y el postpositivismo en el cuadrante Agentes; y la fenomenología junto con la etnometodología en el cuadrante Actores.

Este ejercicio permite situar epistemológicamente dichas perspectivas y visibiliza la necesidad de trascender las dicotomías que sustentan el modelo. En particular, se propone avanzar hacia enfoques que conciban las estructuras como configuraciones dinámicas de actores, agentes y tecnologías, reconociendo que los individuos y los grupos sociales operan bajo condiciones y grados de libertad diferenciados según el contexto. Es necesario integrar enfoques estructurales con perspectivas centradas en los actores, con el fin de abordar fenómenos comunicativos complejos desde múltiples niveles de análisis. Esta visión resulta especialmente pertinente en ámbitos como el periodismo y el diseño tecnológico, donde la responsabilidad debe analizarse en niveles organizativos más que individuales, dado que existen condicionantes externos que limitan la acción moral (Dörr & Hollnbuchner, 2017; Meyrowitz, 2017).

La fragmentación del campo, la hiperespecialización y el aislamiento disciplinario han debilitado la capacidad de la investigación en comunicación para dialogar con tradiciones afines como la sociología, la filosofía, los estudios culturales o los estudios de ciencia y tecnología (Pooley, 2016). Para contrarrestar la superficialidad que puede derivarse de la hiperespecialización, especialmente cuando esta se utiliza como punto de partida para formular problemas de investigación sin justificar previamente su relevancia social, se plantean cuatro posibles vías.

Primero, es necesario situar los trabajos en marcos teóricos amplios y en dinámicas sociales, culturales y tecnológicas concretas. Segundo, en el actual escenario, marcado por el auge de la inteligencia artificial y el almacenamiento masivo de datos (Gehl, 2014), urge recuperar metodologías cualitativas centradas en la comprensión y la producción de narrativas, hoy amenazadas por las limitaciones de las redes sociales (López Mondéjar, 2024) y el dominio del dato cuantitativo (Byung-Chul Han, 2022). En relación con los desafíos que impone la extensión en el desarrollo y uso de tecnologías basadas en inteligencia artificial, es crucial examinar el impacto de la IA en la epistemología de la comunicación, diseñar tecnologías éticas y evitar una “plataformización” de la investigación, que impone lógicas digitales en temas, métodos y formas de producción de conocimiento, olvidando que hay vida más allá de las pantallas. En tercer lugar, y en relación con lo anterior, para fortalecer la pertinencia y la profundidad de la

investigación en comunicación, y situarla en diálogo con los desafíos tecnológicos y sociales contemporáneos, es imperativo incorporar activamente a diversos grupos sociales en el proceso investigador (Martínez Nicolás, 2019). Finalmente, en cuarto lugar, es necesario promover la creación de espacios abiertos y dinámicos orientados al debate y la reflexión que prioricen las discusiones epistemológicas, teóricas y metodológicas, más allá del estudio de casos particulares.

6. CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no existe ningún conflicto de interés

7. AGRADECIMIENTOS

La autora agradece profundamente los comentarios de los revisores.

8. DECLARACIÓN DE USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La autora declara no haber hecho uso de inteligencia artificial para la elaboración del artículo.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, J. A., & Middleton, M. K. (2015). Epistemological Movements in Communication. An Analysis of Empirical and Rhetorical Critical Scholarship. En P. J. Gehrke & W. M. Keith (Eds.), *A Century of Communication Studies: The Unfinished Conversation* (pp. 57-83). Routledge.

Ashcraft, K. L., & Simonson, P. (2016). Gender, Work, and the History of Communication Research. En P. Simonson & D. W. Park (Eds.), *The International History of Communication Study* (pp. 47–68). Routledge.

Baran, S. J. & Davis, D. K. (2012). *Mass Communication Theory. Foundations. Ferment, and Future*. Wadsworth Cengage Learning.

Baxter. L. (2009). A dialogic approach to interpersonal/family communication. En D. Carbaugh and P. Buzzanell (Eds.), *Distinctive qualities in communication research*, (pp. 13-31). Routledge.

Bennett, W. L., & Manheim, J. B. (2006). The One-Step Flow of Communication. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 608(1), 213-232.

<https://doi.org/10.1177/0002716206292266>

Bermejo Berros, J. (2014). Evolución de los paradigmas, metodologías y campos de la comunicación en Revista Latina de Comunicación Social durante la década 2004-2013.

Revista Latina de Comunicación Social, 69, 330-353. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1014>

Bertalanffy, L. (1976). *Teoría de los sistemas* (Trad. José María Pardo). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1968).

Blumer, H. (1937). Social Psychology. En E. P. Schmidt (Ed.), *Man and Society: A Substantive Introduction to the Social Science* (pp. 144–198). Prentice-Hall, Inc.

Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and methods*. Prentice Hall.

Bryant, J., & Miron, D. (2004). Theory and research in mass communication. *Journal of Communication*, 54(4), 662-704. <https://bit.ly/3xO8J1N>

Carey, J. W. (1989). *Communication as culture: Essays on media and society*. Unwin Hyman.

Craig, R. T. (2008). Communication in the conversation of disciplines. *Russian Journal of Communication*, 1(1), 7-24. <https://doi.org/10.1080/19409419.2008.10756694>

Chalmers, A. F. (2017). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (4ª ed., Trad. Néstor Míguez). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1976).

Choza, J. (1985). *Antropologías positivas y Antropología Filosófica*. Cénlit Ediciones.

De Vries, K. (2020). You never fake alone. Creative AI in action, *Information, Communication & Society*, 23(14), 2110-2127.

<https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1754877>

Dörr, N. M., & Hollnbuchner, K. (2017). Ethical Challenges of Algorithmic Journalism, *Digital Journalism*, 5(4), 404-419. <https://doi.org/10.1080/21670811.2016.1167612>

- Fuchs, C. (2017). The Forgotten Marxist Theory of Communication & Society. *Triple C. Cognition, Communication, Co-operation*, 15(2).
<https://doi.org/10.31269/triplec.v15i2.908>
- Gadamer, H. G. (1975). *Truth and method* (Trad. Joel Weinsheimer & Donald G. Marshall). Seabury Press. (Obra original publicada en 1960).
- Gadamer, H. G. (1993). *Elogio de la teoría: Discursos y artículos* (Trad. Anna Poca i Casanova). Ediciones Península. (Obra original publicada en 1983).
- García-Jiménez, L. (2021). Aportaciones femeninas a las teorías de la comunicación: Una propuesta para la docencia y la ciencia. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, (65), 121–135. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3327>
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Prentice-Hall.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas* (Trad. Alberto L. Bixio). Gedisa. (Obra original publicada en 1973).
- Gehl, R. W. (2014). *Reverse engineering social media. Software, culture and political economy in new media capitalism*. Temple University.
- Génova, G. (1997). Charles S. Peirce: La lógica del descubrimiento. Cuadernos de Anuario Filosófico. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
<https://dadun.unav.edu/entities/publication/f4dc1587-6ef3-42bb-80f5-8f97bc0a48c1>
- Gómez-Diago, G. (2022). Tipologías de paradigmas en la investigación en comunicación. Una propuesta de clasificación. *Revista De Comunicación*, 21(1), 181-194. <https://bit.ly/491rb5W>
- Greimas, A. J. (1966). *Sémantique structurale: recherche de méthode*. Larousse.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (Trad. Alberto Ciria). Taurus. (Obra original publicada en 2021).

- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos* (Trad. Manuel Jiménez Redondo). Ediciones Cátedra. (Obra original publicada en 1981).
- Harris, M. (1982). *El materialismo cultural* (Trad. Alberto L. Bixio). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1979).
- Heidegger, M. (1999). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad* (J. E. Rivera, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1923).
- Hollis, M. (1994). *The philosophy of Social Science. An Introduction*. Cambridge University Press. <https://archive.org/details/philosophyofsoci0000holl>
- Jacob, E. (1987). Qualitative research traditions: A review. *Review of Educational Research*, 57(1), 1–50. <https://doi.org/10.3102/00346543057001001>
- Jansen, C. S. (1983). Power and Knowledge: Toward a New Critical Synthesis. *Journal of Communication*, 33(3), 342-354. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1983.tb02434.x>
- Krippendorff, K. (1979). On Systems Thinking, Systems Thinking and Social Science. Proceedings of a Symposium at the Interuniversitaire Interfaculteit Bedrijfskunde. Delft, The Netherlands. Penn collection Departmental Papers (ASC). <https://bit.ly/3UCKFNf>
- Krippendorff, K. (1987). On the Ethics of Constructing Communication. International Communication Association (ICA) Conference. http://repository.upenn.edu/asc_papers/275
- Leeds-Hurwitz, W. (2009). Semiotics and semiology. In S. Littlejohn & K. Foss (Eds.), *Encyclopedia of communication theory* (pp. 874-876). Sage.
- Lyotard, J. F. (1989). *La fenomenología* (J. J. Utrilla, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1954).
- Löblich, M., & Scheu, A.M. (2011). Writing the History of Communication Studies: A Sociology of Science Approach. *Communication Theory*, 21(1), 1-22. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2010.01373.x>

López Mondéjar, L. (2024). *Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad*. Anagrama.

Martín Algarra, M. (1993). *La comunicación en la vida cotidiana: La fenomenología de Alfred Schutz*. EUNSA.

Martínez Nicolás, M. (1996). *Métodos de investigación en comunicación I*. Proyecto Docente y de Investigación para el concurso de Profesor Titular de Universidad.

<https://bit.ly/3LYQ4FA>

Martínez Nicolás, M., & Saperas, E. (2016). Objetos de estudio y orientación metodológica de la reciente investigación sobre comunicación en España (2008-2014). *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 1365-1384. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2016-1150>

Martínez Nicolás, M., Saperas, E., & Humanes, M. L. (2019). Mudanzas en la cultura científica. El nuevo contexto de la práctica investigadora sobre comunicación y sus implicaciones epistemológicas. En F. Sierra & J. Alberich (Eds.), *Epistemología de la comunicación y cultura digital: retos emergentes* (pp. 23-42). Granada: Universidad de Granada. <https://bit.ly/4nxZyH2>

Martínez-Nicolás, M. (2019, septiembre 17). *¿Sirven para algo las ciencias sociales? Desafíos a la investigación social y responsabilidad de la comunidad científica* [Lección inaugural]. Universidad Rey Juan Carlos. <https://bit.ly/49DRwJc>.

McQuail, D. (1997). *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva* (J. L. Dader, Trad.). Eunsas. (Obra original publicada en 1969).

Mead, G. H. (1934). *Mind, Self, and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist*. University of Chicago Press.

Menand, L. (2001). The marketplace of ideas (ACLS Occasional Paper No. 49). American Council of Learned Societies. https://www.acls.org/wp-content/uploads/2021/11/Occasional_Paper_049_2001.pdf

Meyrowitz, J. (2016). Limits of mainstream U.S. Journalism.

https://www.academia.edu/29902757/Limits_of_Mainstream_U.S._Journalism

Peirce, C. S. (1878). How to Make Our Ideas Clear. *Popular Science Monthly*, 12, 286–302. https://en.wikisource.org/wiki/How_to_Make_Our_Ideas_Clear

Peters, J. D. (1986). Institutional sources of intellectual poverty in communication research. *Communication Research*, 13(4), 527–559.
<https://doi.org/10.1177/009365086013004002>

Pizarro, N. (1998). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*. Siglo XXI.

Pooley, J. D. (2016a). Communication Theory and the Disciplines. En K. B. Jensen, E. W. Rothenbuhler, J. D. Pooley & R. T. Craig (eds.), *The International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy*. <https://www.jeffpooley.com/pubs/pooley-communication-theory.pdf>

Pooley, J., D. (2016b). *James W. Carey and Communication Research*. Peter Lang Verlag.

Pooley, J. (2020). The Declining Significance of Disciplinary Memory: The Case of Communication Research. *Humanities Commons*. <http://dx.doi.org/10.17613/x6v4-rh74>

Pooley, J. (2021). Suggestion Theory Across the Disciplines: The History of Communication Research Before Communication Research. *Journalism & Communication Monographs*, 23(2), 139–143.
<https://doi.org/10.1177/15226379211006120>

Potter, W., J., Cooper, R., & Dupagne, M. (1993). The three paradigms of mass media research in mainstream communication journals. *Communication Theory*, 3(4), 317–335. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1993.tb00077.x>

Ricoeur, P. (1986). *Du texte à l'action: Essais d'herméneutique II*. Éditions du Seuil.

Ricoeur, P. (1998). El discurso de la acción (A. Neira Calvo, Trad.). Ediciones Cátedra. (Obra original publicada en 1977).

Rodrigo Alsina, M. (1989). *Los Modelos de la Comunicación*. Tecnos.

- Rogers, E. M. (1994). *A History of Communication Study. A Biographical Approach*. The Free Press.
- Rorty, R. (1991). *Objetividad, relativismo y verdad* (J. Vigil Rubio, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1991).
- Rosengren, K. E. (1989). Paradigms lost and regained. In B. Dervin, L. Grossberg, B. J. O'Keefe, & E. Wartella (Eds.), *Rethinking communication: Volume 1. Paradigm issues* (pp. 21–39). Sage Publications.
- Rowland, A. L., & Simonson, P. (2014). The Founding Mothers of Communication Research: Toward a History of a Gendered Assemblage, *Critical Studies in Media Communication*, 31(1), 3-26. <https://doi.org/10.1080/15295036.2013.849355>
- Saperas, E. (1992). *Introducció a les teories de la comunicació*. Pòrtic. Saperas, E. (1998). *Manual Básico de la Teoría de la Comunicación*. CIMS. Saussure, F. de. (1916). *Cours de linguistique générale*. Payot.
- Schramm, W. (1983). The Unique Perspective of Communication: A Retrospective View. *Journal of Communication*, 33(3), 6–17. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1983.tb02401.x>
- Schütz, A. (1967). *The Phenomenology of the Social World*. Northwestern University Press. (Obra original publicada en 1932).
- Simonson, P. (2001). Varieties of pragmatism and communication: Visions and revisions from Peirce to Peters. En D. K. Perry (ed.), *American Pragmatism and Communication* (pp. 1-26). Routledge.
- Smythe, W. D. (1997). Communications: Blindspot of Western Marxism. *Canadian Journal of Political and Social Theory/Revue canadienne de theorie politique et sociale*, 1(3). <https://journals.uvic.ca/index.php/ctheory/article/view/13715>
- Soriano, J. (2011). Las Nuevas Reglas de la Etnografía de la Comunicación. Lecciones Portal Comunicación. Incom-UAB. <https://incom.uab.cat/portalcom/las-nuevas-reglas-de-la-etnografia-de-la-comunicacion/>

- Tenenboim-Weinblatt, K., & Lee, C.-J. (2020). Speaking across communication subfields. *Journal of Communication*, 70(3), 303–309.
<https://doi.org/10.1093/joc/jqaa012>
- Tuchman, G. (1978). *Making news: A study in the construction of reality*. Free Press.
- Verón, E. (2005). *Fragmentos de un tejido*. Gedisa.
- von Wright, G. H. (1971). *Explicación y comprensión* (J. Chamorro Mielke, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1971).
- Waisbord, S. R. (2019). *Communication: A Post-Discipline*. Polity Press.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. Basil Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1968). *Los cuadernos azul y marrón. Estructura y función* (I. Reguera, Trad.). Tecnos. (Obra original publicada en 1935).
- Wright, C. R. (1974). Functional analysis and mass communication revisited. En J. G. Blumler & E. Katz (Eds.), *The uses of mass communications: Current perspectives on gratifications research* (pp. 197–212). Sage
- Zelizer, B. (2015). Making Communication Theory Matter. *Communication Theory*, 25, 410-415. <https://doi.org/10.1111/comt.12075>